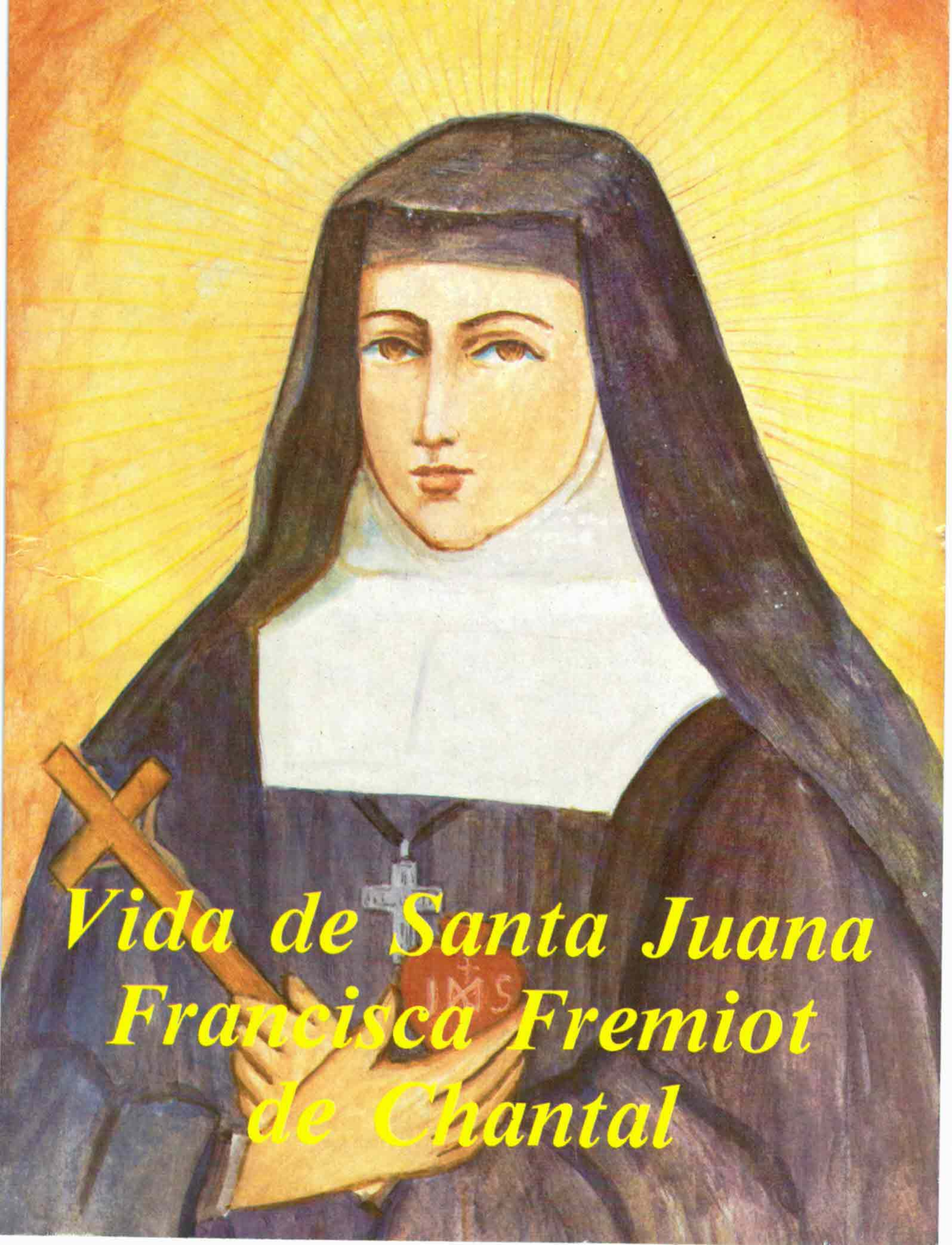
Vida de Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal



VIDA DE SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL

Fundadora de la Orden de la Visitación de Santa María

D.L.: M-28.631-1987 • I.S.B.N.: 84-7.770-050-8

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003-Sevilla

Alegría y tristeza

En Dijón, capital del ducado de Borgoña (Francia), en el hogar formado por Benito Fremiot y Margarita y Berbisey, reina una gran alegría al comienzo del año 1572.

Dios ha bendecido con una segunda niña a estos cristianos padres, a la que ponen en el santo Bautismo el nombre de Juana, por nacer el 23 de Enero, fiesta de San Juan, Limosnero. La primera hija, lleva el nombre de Margarita.

Juana será durante su vida una copia del santo cuyo nombre lleva, en la generosidad por socorrer a cuantos necesitados se le acercan.

Los pobres se beneficiarán de las abundantes riquezas de esta noble familia.

Al recibir el sacramento que fortifica nuestra fe —LA CONFIRMACION— le añaden al nombre de Juana, el de Francisca.

En la suntuosa morada de los Fremiot, sólo se respira gozo y paz, características de los hogares, donde el amor de Dios reina en los corazones, y para colmo esperan que pronto se aumente la familia.

Pero, ¡Ay!... la felicidad duradera, no es flor de la tierra, que es un valle de lágrimas, y la buena mamá vuela al Cielo, la Patria verdadera.

Juana Francisca cuanta tan sólo 18 meses y sufre en su corazón infantil el primer desgarrón, apenas capaz de sentirlo, pero que han de sucederse, imprimiendo en su alma, las huellas del dolor, que la desprenden de las cosas creadas, y contribuyen a buscar solo a Aquel, que nunca muere.

Su padre, uno de los Presidentes del Parlamento de Borgoña, se consagra por entero a la educación de sus tres hijos, inculcándoles ante todo, el amor a Dios, y a la Santa Iglesia Católica, así como la fe en sus misterios y dogmas. Quiso que consideraran a todos los hombres como verdaderos hermanos.

Una niña valiente

Juana Francisca que ha aprendido en las rodillas de su buen padre, las oraciones del cristiano y las verdades de la Religión Católica, da, desde sus primeros años, muestras de una fe robusta, pues defiende enérgicamente la verdad y ataca a los enemigos de la Santa Iglesia.

Es muy pequeña aún, y ya esconde su carita, cuando en brazos de su ama, algún hugonote (partidario del hereje Calvino) quiere hacerle una caricia, o tomarla en brazos, y la niña, grita, llora y patalea, hasta que la dejan, y tan pronto como sabe hablar, intenta, a su modo, predicarles para corvertirlos.

Cuando tiene 4 ó 5 años, oye disputar a su padre, con un caballero hugonote, sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía, y como un resorte, se escapa del aya, corre hacia él, y le dice: "Señor, debéis creer, que Jesucristo está en el Santísimo Sacramento, puesto que El mismo lo ha dicho, y si no le creéis, lo hacéis un mentiroso.

Este señor, quiere hacer amistad con la pequeña y le ofrece unos riquísimos bombones, que Juana recibe en su delantalito, para ni siquiera tocarlos, y corre presurosa a arrojarlos al fuego, mientras le dice: "Así arderán en el infierno, todos los que no crean, lo que Nuestro Señor ha dicho".

"Si usted hubiera desmentido al Rey, mi padre como Presidente, os quitaría la vida, pues de igual modo, estos dos Presidentes (señalando un cuadro de San Pedro y San Pablo) os la quitarán".

Esta fe de Juana F. es la brújula, que sigue durante toda su vida, y que le hace ver en todos los acontecimientos, la mano amorosa de Dios, para el cumplimiento de sus designios.

¡Estamos obligados a aumentar, por encima de todo, la fe recibida en el Bautismo, y a confesarla con valentía!

Modelo de esposa y de madre

Entre los jóvenes que piden la mano de Juana F., el Sr. Fremiot, su padre prefiere al Barón, Cristóbal de Chantal, primogénito de la Casa de Rabutín, que unía a la riqueza y nobleza, los mismos sentimientos de piedad que su hija.

Recibido el sacramento del matrimonio, viven muy felices en su castillo de Bourbilly, pues Juana es bella, inteligente, y de corazón dadivoso y compasivo, es amada y admirada de todos.

Dios los bendice con un hijo, Celso Benigno, y tres hijas: M.ª Amada, Francisca y Carlota y la Baronesa de Chantal como esposa fidelísima, no tenía más gusto, que complacer a su marido y se consagra por entero a la educación y formación de sus hijos. Pronto la voz general le denomina, la "señora perfecta".

Por su gran caridad reparte con largueza limosnas diariamente a los pobres que acuden al castillo y cuando observa que algunos se presentan dos veces, dice. ¡Oh, Dios mío, yo pido constantemente a las puertas de vuestra misericordia, y no me gustaría que me rechazarais la 2.ª ó 3.ª vez, y ¿no voy a soportar a vuestras criaturas? Y le vuelve a dar, con sus propias manos, otra ración en el mismo día. Un año de mucha hambre, se agotan los graneros y no queda más que un poco de harina y de centeno; los criados temen por ellos, y se quejan, pero la Sra. de Chantal ordena, que se de a manos llenas, como se hizo, y al cabo de seis meses no había disminuido ni la harina, ni el centeno.

Ambos esposos tienen un sueño, que preocupa a Juana, cuando mutuamente se lo contaron.

El Barón ve enrojecerse su vestido y a su esposa cubierta con un crespón negro. Entonces nada comprendieron.

Un primo del Barón de Chantal, le lleva de caza, para distraerle después de una enfermedad, y en un bosque vecino al castillo se le dispara el arma al primo, hiriéndole.

María Santísima la libra de una grave tentación

El señor Freimot confía la educación de sus hijos a maestros escogidos, pero se reserva la formación de sus almas pues conoce el rico tesoro que Dios le ha confiado.

Juana F. es la admiración de cuantos la tratan por su singular modestia y piedad; demuestra en los estudios una viva inteligencia y tiene un corazón siempre inclinado al bien y a la virtud.

Muy joven es, cuando acompaña a su hermana Margarita al Poitou, y allí el demonio se vale de una vieja criada del castillo para tentarla.

Esta desgraciada criada, muy hábil en el arte de seducir a la juventud con engaños, sembraba el vicio en los corazones inocentes, y los separaba de Dios, por el pecado.

Juana, que desde que queda huérfana, había tomado a la Santísima Virgen por su verdadera y única Madre, recurre a Ella en esta ocasión, más necesitada que nunca, y le pide la proteja en el peligro que la rodea y le de la luz para conocer el mal, y al punto María, como el auxilio de los cristianos, acude en su ayuda y Juana con la gracia divina que le asiste, intuye la maldad de aquella mujer que alabando la belleza, el lujo, el dinero, la vanidad, intenta seducirla, y así huye precipitadamente, y considera que es basura, todo lo que no es virtud.

Pronto encuentra otro peligro. Son muchos los jóvenes que atraidos por su dotes de cuerpo y de espíritu la piden por esposa; entre ellos un caballero que aparentaba muchos valores y que se hace pasar por católico, siendo hereje.

Con la protección de la Reina del Cielo, que le da una luz especial, Juana lo adivina y despide, mientras afirma: "Prefiero pasar mi vida en una prisión antes de desposarme con un enemigo de la Iglesia".

¡Hemos de querer perder todo, antes de cometer un pecado!

Abandono en la divina voluntad

El Barón de Chantal sobrevive nueve días, y después de aquella inesperada y mortal herida, que no se supo, como pudo acontecer, fallece santamente, perdonando a su primo, con 35 años de edad. Deja a su esposa con cuatro hijos pequeños.

Juana, que cuenta 28 años, no sólo acepta la voluntad de Dios, en este terrible golpe, que cruelmente desgarra su corazón, sino abraza amorosamente el querer del Padre nuestro que está en los Cielos, porque sabe, que busca siempre el bien de sus hijos, aunque no lo comprendamos.

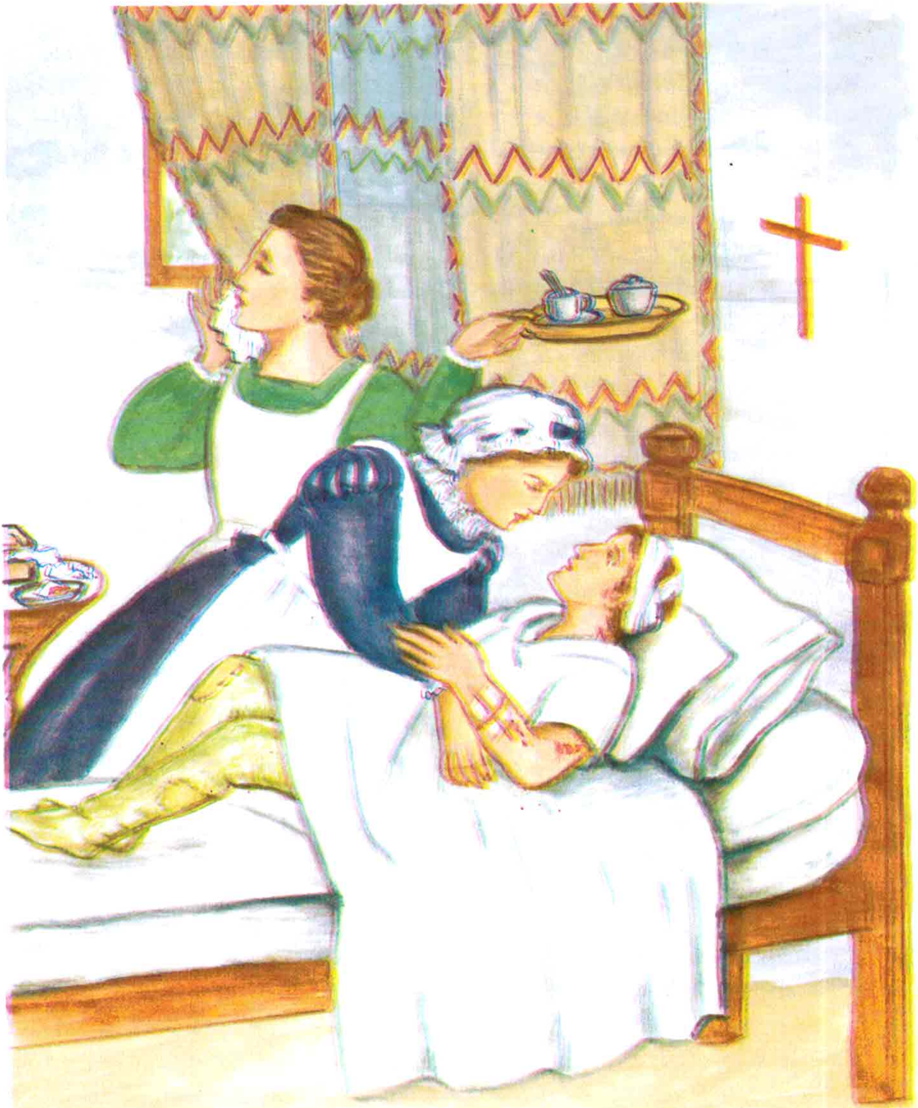
Y como su virtud es superior a todas las desgracias a pesar de la honda amargura de su corazón, y de los impulsos de su ardiente naturaleza, perdona al primo, que ha sido el causante de la muerte de su amado esposo.

Es entonces cuando experimenta en toda su realidad cuán efímera es la felicidad de este mundo, y hace voto de castidad, al mismo tiempo que siente un fuerte deseo de ser toda de Jesucristo, por lo que sin dilación, reparte generosamente todos sus vestidos y alhajas entre los pobres y las iglesias.

Un domingo, fiesta de la Santísima Trinidad, se le presentan tres jóvenes, de hermosísimo aspecto, que le piden una limosna por amor de Dios.

En aquella ocasión, no lleva la Sra. de Chantal, ni un solo cuarto y como no quiere despacharlos sin socorrerles, se quita una riquísima sortija de oro, que estima mucho, por ser regalo del Barón de Chantal, y la entrega a uno de ellos, que muy agradecido, le dice que como son muy buenos amigos, es para los tres.

Al mismo tiempo le penetra la presencia de Dios y conoce que hay en ellos algo sobrenatural, y cae a sus plantas, les besa los pies y al levantarse, han desaparecido. Hizo voto de no negar limosna, pedida, por amor de Dios.



La madre de los pobres

La Sra. de Chantal se constituye madre de todos los pobres; además de los que socorre en su casa, va todos los días a cuidar en las suyas, a los enfermos de los alrededores, a los que presta los servicios más humildes.

Les cura y besa las llagas, lava sus inmundicias, los consuela, asiste y vela hasta el último suspiro, y después los acompaña hasta el sepulcro.

¡Y qué bien prepara sus almas, para el encuentro con el Divino Juez!

Por eso los pobres de los alrededores del Castillo, solían decir: "¡qué gusto es estar enfermo, para recibir la visita de la santa Baronesa!".

En su castillo tiene una habitación donde prepara los remedios y hace las curas y la tiene con tal pulcridad y orden, que cuando se quería ponderar el buen orden de una casa, se decía: "Parece la botica de la Sra. de Chantal. Su curiosidad le hace tener otra habitación reservada y preparada con una cama muy limpia, para algún enfermo más necesitado.

El primero que recibe en su casa es un leproso abandonado de todos, al que corta y asea los cabellos y le cura sus llagas, pues desde que supo que Ntro. Señor en su Pasión es considerado como leproso, no tiene horror, más que a la lepra del alma, producida por el pecado.

Después recibe a una mujer con un horrible cáncer en el rostro, que la desfigura, hasta parecer una calavera, de la que todos huyen por el olor insoportable, y la cura, y da el alimento tres veces al día, y así durante tres años y medio, sin cansarse, sirviéndola con sus propias manos.

Ambos deseaban volar al Cielo, a los brazos de Dios con una gran confianza, gracias a las enseñanzas de la Sra. de Chantal, que siempre veía a Jesucristo oculto bajo los andrajos de los menesterosos.

Así pagan los santos

La señora de Chantal, sufre un verdadero martirio interior, y no encuentra el sacerdote que en nombre de Dios le guíe, en estas circunstancias, en que su alma tanto padece.

A la indecible angustia de haber perdido a su amado esposo, se une una serie larga de pruebas que hace brillar aún más su sólida virtud.

El señor de Chantal, su anciano suegro, hombre de mal carácter, le exige que vaya a vivir con él al Castillo de Montelón, amenazándola, si no lo hace, con desheredar a sus nietos.

Juana F. movida sobre todo de caridad para con él, sabiéndolo solo y con 75 años, se pone en camino, con sus cuatro hijos.

Había en el castillo una criada antigua, insolente, que se hace pasar por señora y dueña de todo, administra los bienes y posee la confianza del anciano, con la que tuvo mucho que sufrir, pues la indispone con su suegro, le cosidera como a forastera, a quien se recibe de caridad, y le quita libertad ni un vaso de vino a un mensajero, sin su consentimiento, y para colmo, le censura todas sus acciones.

La señora de Chantal acepta pacientemente este purgatorio durante siete años y medio, en los cuales hace sentar a su mesa, con sus hijos, los de aquella intrusa, los instruye con los suyos y hasta asea, viste y peina con sus manos... y años más tarde, cuando al fallecer su suegro vuelve al castillo, para disponer de sus bienes, como heredera, le asigna a esta infeliz criada, una buena suma, por los servicios prestados.

¡Así perdonan y olvidan los santos. Devuelven bien por mal!

Vuelve a Dijón llamada por su padre, porque el Obispo de Ginebra, con gran fama de santidad, va a predicar allí.

Encuentro con San Francisco de Sales

En vida del Barón de Chantal, los jóvenes esposos conversaban con frecuencia sobre la vanidad de la vida.

Uno de estos días, el Barón le propuso, que aquel de los dos, que sobreviva al otro, se consagre a Dios, todo el resto de su vida. Mutuamente se lo prometieron.

La baronesa de Chantal, una vez viuda, siente en su corazón una sed ardiente de lo infinito, de vivir sólo para su Dios y pide insistentemente al Cielo la gracia de encontrar un guía que le muestre su voluntad y marque la ruta de su vida... y oye una voz que le dice. "Yo te lo daré".

Otro día que pasea por el campo, ve un hombre con sotana, roquete y bonete, igual que más tarde vería a San Francisco de Sales, en el púlpito de la Catedral de Dijón, y oye de nuevo una voz, que le habla: "Este es el guía, amado de Dios y de los hombres, al que debes entregar la dirección de tu alma".

Más tarde, está en oración, en la capilla del castillo y Dios la muestra en visión, una multitud de vírgenes y viudas, que acuden a ella, y vuelve a oír: "Mi verdadero siervo y tú tendréis esta generación, que será para mí, una compañía escogida, que quiero sea santa".

San Francisco de Sales predica la Cuaresma en Dijón y al verle la Sra. de Chantal reconoce es el que el Cielo le ha deparado; ambos se conocen sin haberse visto nunca, y desde el primer momento se comprenden y Juana se pone bajo la dirección del Santo Obispo, con entera sumisión.

Sus cuatro hijos tuvieron siempre una veneración y amor muy especial, para San Francisco de Sales.

Las cartas que se escribieron durante su vida, son uno de los más bellos escritos que existen, pues son cartas de una santa que abre su hermosa alma, a un hombre santo. Ella le mira como un ángel, y él asegura de ella, que su alma es blanca como la nieve.

El nombre de Jesús sobre su corazón. Dolorosa despedida

Los parientes de la Sra. de Chantal se unen para arrancarle el consentimiento de un segundo matrimonio, con un acaudalado señor, amigo de su padre, que pide su mano.

En tan difícil situación, se encierra en su habitación, toma un punzón, lo enrojece al fuego y graba con él sobre el corazón, el nombre de JESUS, su único amado y con la sangre que brota abundante, escribe de nuevo sus votos y la promesa de consagrarse por siempre al puro amor de Dios.

Otra gran prueba para su corazón es la muerte de la hermana menor de San Francisco de Sales, que por deseo de su familia la tenía consigo, y educaba junto con sus hijas, y ante su cadáver hace voto de dar a la casa de Sales una de sus hijas, en lugar de la difunta.

En 1609 cumple el voto, y su hija mayor M.ª Amada se desposa con Bernardo, hermano de S. Francisco de Sales, la que lleva con ella a sus dos hermanas, para continuar su formación pero una violenta fiebre arrebata en pocos días a Carlotita su hija menor de 9 años.

Juana, llena de dolor se abandona confiada en la Providencia.

El presidente Fremiot, toma bajo su cuidado a su nieto, Celso Benigno, que tiene 15 años y entonces se encuentra libre para salir de su casa y seguir a Cristo.

Al saberlo Celso Benigno, bañado en llanto, se le cuelga del cuello y le suplica con lágrimas, que no le deje; lo desprende de sus brazos, con el corazón traspasado de pena, y se dirige a la puerta, pero se le adelanta y se tiende enmedio de ella, en el suelo, mientras le dice: "Madre mía, si no puedo reteneros, tenéis que pasar por encima de mi cuerpo".

La madre titubea, palidece, pero hace una gran violencia y salta. Un sacerdote testigo, le objeta: ¿Os hará retroceder los lloros de un hijo? De ningún modo, contesta... pero, "soy madre y mi hijo es bueno".

Fundadora de la Orden de la Visitación de Santa María

Después de la conmovedora despedida de sus hijos, el Sr. Fremiot, su padre, la bendice y le dice: ''Ve, hija mía, libremente, donde Dios te llama, y la heróica madre parte de su casa el 29 de marzo de 1610 y se pone en manos del santo Obispo de Ginebra, Francisco de Sales.

Dios la destina a ser la Fundadora de una Orden, junto con su Director, y el día 6 de junio de ese mismo año, Domingo de la Stma. Trinidad, y fiesta de San Claudio, recibe, junto con sus dos primeras compañeras, las srtas. Juana Carlota de Brechad y Jacobina Favre, la Bendición del Obispo de Ginebra, junto con el precioso libro de las reglas de la Orden, redactadas por él, y se encierran en una casita llamada de ''la Galería''.

El santo Fundador dijo: ''Nunca estuve tan contento como ahora, que he encontrado una colmena, para mis pobres abejas. La filial devoción que la Sra. de Chantal, profesa a la Stma. Virgen, hace, que, toda la ciudad de Annecy, les llame las ''Santas Marías'', y también las Hermanas de la Visitación, porque al principio visitaban enfermos. Por divina inspiración San Francisco de Sales, unió los dos nombres en el de la ''ORDEN DE LA VISITACION DE SANTA MARIA''.

El fin que se propone el fundador con esta Orden, es dar a Dios, hijas de oración, que con su vida oculta de perfecta unión con El, por el amor, le den mucha gloria y ayuden a la Santa Iglesia en la salvación de las almas, y como el secreto de su fecundidad no es otro que el procurar agradarle en todos sus actos, por sencillos que sean, pueden también ser admitidas las de salud débil, que no pueden con las muchas austeridades de otras órdenes.

El mismo Fundador las instruye y con sus enseñanzas forman sus hijas un hermoso librito, titulado ''Conversaciones'' de S. Francisco de Sales.

La madre de Chantal, modelo de virtudes

La madre de Chantal sufre sucesivamente la pérdida de seres muy queridos; menos a su hija Francisca, que es la única que le sobrevive, la muerte le arrebata a sus otros hijos, así como a su nuera y yernos. La hija mayor M.ª Amada, viuda, cae gravemente enferma junto a su madre, y antes de expirar recibe de manos de San Francisco de Sales los votos y el velo de religiosa de la Visitación, por lo que tiene la dicha de pasar como su santa madre, por todos los estados de la vida, a pesar de su corta edad, edificando en ellos a cuantos le rodean.

En 1622 fallece San Francisco de Sales, que hace un milagro espectacular a la Madre de Chantal; cuando ésta se acerca a besar la mano de su santo Director, ésta se anima y todos los presentes ven que con ella, tan flexible como si estuviera vivo, estrecha la frente de la Madre, como si quisiera demostrar su gran afecto.

En la canonización del santo Fundador trabaja la Madre de Chantal, todo el resto de su vida.

A estos sufrimientos se unen las torturas de cuerpo y de espíritu, las críticas y persecuciones del mundo; todo lo recibe como venido de Aquel a quien ama y lo abraza, con gran espíritu de fe, porque ve en todas las cosas la voluntad de Dios y este es el espíritu que San Francisco de Sales quiere para la Visitación.

Su humildad le hacía gozar, cuando al terminar el tiempo de su gobierno como Superiora, ocupaba el último lugar, y debía pedir licencia para todo, lo que practicaba con gran sencillez.

Amaba en extremo la pobreza, por lo que sus zapatos se vieron siempre remendados y en su velo, se contaron hasta 19 piezas.

En los principios de la Fundación, carecían del alimento necesario y un año continuaron los ayunos de Cuaresma y comieron pan moreno, para atender más a los pobres.

Una muerte de amor. El vuelo a la patria

Desde que Juana Francisca respondió a la llamada de Dios que la quería para sí, empieza a brotar en su corazón un torrente de amor, que crece de día en día, hasta convertirse en un verdadero martirio, el que explica en una recreación a sus hijas, a las que dice, que dura toda la vida, si el alma es generosa, y que es tan meritorio como el de sangre. La Madre de Chantal asegura que a este martirio están llamadas todas las Hijas de la Visitación, si son fieles al Amor.

Antes de ser religiosa, al darle la Sagrada Comunión, el Cardenal de Berulle, tuvo un conocimiento interior y dijo: "El corazón de esta señora, es un Altar, donde el fuego del amor no se extingue y será tan vehemente, que no sólo consumirá los sacrificios, sino el Altar mismo.

En los primeros años de religiosa, padece frecuentes enfermedades, en las que los médicos reconocen un origen sobrenatural; uno hugonote, confesaba: "Está enferma de amor y yo no sé curar este mal".

Dios comienza a prepararla, con una agonía de nueve años y el 13 de diciembre de 1641, a los clamores del Esposo que llega, responde: "Si, ya me voy, Jesús". Eran entre las 6 y 7 de la tarde, cuando vuela al Cielo.

A su muerte deja fundados 86 monasterios y tras de sí, una brillante estela de santidad y de milagros.

San Vicente de Paúl, que fue un confesor, declaró que el rogar por ella después de su muerte, la fue mostrado un globo de fuego que subía de la tierra, que se fundía con otro mayor que bajaba del Cielo y ambos se perdían en un tercero y le fue revelado por dos veces, que representaba los dos primeros las almas de los Fundadores y el tercero la inmensidad de Dios.

La beatificó Benedicto XIV el 27 de noviembre de 1751 y la canonizó Clemente XIII el 16 de julio de 1767.